

El Gorrro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE SOCORRO, 85

SUSCRIPCIÓN
En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

Elecciones Provinciales

CANDIDATURA REPUBLICANA

Distrito de Palma. - Don Luis Martí

Distrito de Inca. - Don Fermin Quiñones

Distrito de Ibiza. - Don Antonio Serra Torres

¡A luchar!

Ya ha llegado el momento. Mañana es el día señalado para la batalla, y á fuer de imparciales, hemos de repetir una vez más que nuestro candidato de Palma será Diputado. Sí, lo será, pues al empuje que en favor de nuestra candidatura dará el partido, hay que unir también las simpatías que el comportamiento de nuestro amigo en la casa de la ciudad ha despertado entre la gente que, no siendo partidista, es amiga de quien lleva por bandera la luz y cuenta á su favor una administración de economía y honradez.

Contamos con grandes simpatías en la opinión, simpatías que son el premio que nuestra labor municipal ha despertado. Los monárquicos, los del bloque, no cuentan en favor de sus candidatos más que con las armas que da el poder; no pueden hacer reseña de su pasado que es desastroso; no pueden ampararse en su gestión que fué desdichadísima; no pueden esgrimir contra nosotros otra cosa que la práctica de los medios que en su mano pone la influencia oficial. Y bien sabemos que no es esta la única que en elecciones interviene, pues la palanca principal en estas luchas es la voluntad de los ciudadanos, es la opinión,

que bien saben los partidos monárquicos que es nuestra, porque toda la obra republicana, nuestro trabajo, viene haciéndose en beneficio del pueblo. Si, de ese pueblo que nutre nuestras filas y que está ya harto de sufrir á quienes no supieron hacer otra cosa en favor suyo que esgrimir el látigo tratándole como á un esclavo.

Ha llegado, ciudadanos, la hora solemne, la hora de hacer valer nuestros derechos, el momento en que, depositando nuestro voto, ejercitéis la acción de censura contra quienes no son merecedores de otra cosa. Fijaos bien en la importancia que tiene ese pedazo de papel blanco en el que hay impreso un nombre. Es él, la papeleta electoral, la mejor arma, la más mortífera que contra los enemigos del pueblo podáis esgrimir en época de paz; es el proyectil que hace la revolución pacífica, es el ejercicio de un derecho que iguala la blusa al chaqué, el productor al capitalista, el pobre al rico, el ciudadano al noble de rancio pergamino.

Teniendo, pues, importancia tan excepcional el ejercicio de este derecho, no pueden los oprimidos, los obreros, los nuestros en sus casas, mientras sus enemigos de siempre acuden á las urnas; y no dejen de asistir á la lucha—ya que ésta se halla en tablada por ingerencias del poder, inteli-

genciado con quienes lo esperan, en dos núcleos: de una parte, formando piña, se hallan los caciques deseosos de sostener su pujanza, defendiendo como un solo hombre el último baluarte que para premiar traiciones les queda, y frente á ellos está la potente fuerza de nuestro Partido, que es quien les ha batido en sus antiguas posiciones y quien ha enmendado los desastres que en perjuicio de la ciudad hicieron en la época de su poderío.

La lucha de mañana no es dudosa. Dos banderas acuden á ella, dos fuerzas van al choque: la que representa el chanchullo, la inmoralidad, el caciquismo y la que enarbolamos nosotros, que es la simpática por ser la de los elementos de progreso, la de la causa del desvalido, la de la honradez inmaculada, la santa causa del pueblo oprimido.

En estos términos está planteado el problema; y pues no es posible creer en la derrota de bandera tan popular que cuenta para su defensa con una numerosa legión, cumpla cada uno con su deber en el momento y durante las horas de la elección de mañana.

Ocupen el puesto que tienen señalado y ¡a luchar! que hacerlo así es signo de vida y su práctica nos dará el triunfo que perseguimos.

Falsedades monárquicas

Alguien que está interesado en desvirtuar la verdad de los hechos, con una frescura que espanta, dice que los monárquicos están en el deber de crear, dentro del actual censo, amañado por los republicanos, un cuerpo de electores auténtico y vigoroso que haga imposible la prosecución de inveterados vicios, como son los atropellos al derecho de emitir libremente el sufragio, los robos de votos, la falsificación de nombres y demás trampas y violencias, únicas armas de combate de que nos valemos los republicanos en las lides electorales.

No es posible que haya quien en vano intente decir más inexactitudes con tan pocas palabras como las que dejamos transcritas en el párrafo que antecede.

Es completamente falso que los republicanos hayamos amañado el actual censo.

Lo crearon los monárquicos al ponerse en vigor el sufragio universal, conviniendo hacer presente que dicha creación tuvo lugar en aquella época en que la Peña estaba en plena vida política, en cuyo centro político colaboraban en la obra del feroz caciquismo, muchos de los elementos que hoy figuran en el partido liberal, cuyo tronco principal, de adquirir algún día la consistencia necesaria, se convertiría en un verdadero manzanillo. El caciquismo fusionista quedaría tamañito comparado con el que implantaría en Mallorca el jefe de los liberales.

Si no fué obra nuestra la creación del censo actual, mal podemos haber amañado éste, cuando en todo lo que afecta á inclusiones al hacerse la rectificación anual, la Excma. Diputación, donde desde hace años no tenemos ni un solo amigo político, es la única que dispone de la ó no admisión de los que mediante documentos justificativos se tratan de incluir.

Es igualmente falso que los republicanos hayamos atropellado el derecho de la libre emisión del sufragio de los electores, pues aun en el caso de quererlo hacer, no podría realizar tan ruin obra un partido como el nuestro que no dispone de la influencia del poder.

Los únicos que atropellan el derecho del sufragio son los monárquicos, quienes se valen de la fuerza de la autoridad para obligar á los electores á que voten una determinada candidatura.

No pocas veces hemos podido presenciar en Palma, que en días de elecciones, la policía, nuncionarios de Hacienda, etc. etc., han ido á ejercer presión sobre el cuerpo electoral.

En los pueblos, ya sabemos como se las

gastan los monárquicos para perseguir á los que en días de lucha electoral no les favorecen con sus sufragios, esto aparte de cuando se prescinde de constituir la mesa, por preferir cargar el acta con todos los votos del respectivo censo, á cuyo procedimiento deben su investidura muchos diputados monárquicos.

El achacarnos á nosotros, las faltas de que solo puede culparse á los monárquicos, es el colmo de la ridiculez.

No importa de grandes esfuerzos para demostrar que el robo de votos, de que se nos culpa de una manera malévola, es la distintiva de los monárquicos.

Antes, cuando los republicanos no estaban organizados en los pueblos, el día de elecciones, las actas traídas de aquéllos, venían con igual número ó más aún de votantes, del total de los electores que figuraban en su respectivo censo; lo que no sucede ya con respecto á todos aquellos pueblos, donde la intervención republicana impide se realice tan abominable chanchullo.

Continuen nuestros crueles enemigos calumniandonos con las imputaciones de delitos electorales que solo tienen su origen en el caciquismo engendrado por los monárquicos, pues tales artimañas de poco les ha de servir.

Los republicanos, en nuestro afán de trabajar para redimir á la pátria, solo nos inspira interés todo aquello que pueda favorecer á nuestros conciudadanos.

Cuanto venga creando la fantasía de los adversarios, quienes cada falta grave que nos achacan, no es más que uno de los extremos funestos juntos los cuales constituyen su nefasta historia, lejos de perjudicarnos, nos favorece y fortifica.

La lucha de mañana

Estas son las elecciones en que el gran partido de Unión Republicana va á medir sus fuerzas con los elementos monárquicos, reaccionarios y perturbadores del republicanismo español.

Tenemos la seguridad, porque conocemos de sobra los alientos de nuestros correligionarios, de que en las elecciones de mañana obtendremos la victoria.

Mañana hemos de dar ante España fe de vida, muestras de existencia y vitalidad tan grandes, que nuestros enemigos irreconciliables, al mismo tiempo de morder el polvo, se hayan de confesar humillados y vencidos.

Ya sabemos nosotros que el Poder apretará las clavijas; que además de la presión oficial, recurrirán quizás á los consabidos embuchados, á las actas en blanco y á las cuadrillas de votadores, etc.

Pero no importa; un partido tan potente,

tan vigoroso, disciplinado y serio como el de Unión Republicana, sabe evitar todas esas martingalas electorales y hacer fracasar cuanto se intente por los enemigos para hundir la candidatura republicana.

Los republicanos están percatados suficientemente de que hay necesidad absoluta, imperiosa é inaplazable, de conquistar la Diputación provincial, llevando al seno de ese organismo representantes genuinos del pueblo que trabaja y sufre como se llevaron ya á los ayuntamientos.

De nada servirá á los republicanos la conquista de los municipios si al llegar los acuerdos de éstos á las comisiones provinciales pueden ser informados desfavorablemente.

En la Diputación provincial es donde el caciquismo se ha refugiado, es desde donde se domina todavía á los pueblos y á los distritos rurales.

Hay que conquistarla y se conquistará.

Sería bochornoso, infamante é indigno de hombres y patriotas dejarse arrebatarse el triunfo.

El honor del partido de Unión Republicana está en las manos de nuestros correligionarios; ellos sabrán cumplir con su deber, sacando triunfante la candidatura republicana.

Hay que tener presente que los republicanos lucharemos contra todo y contra todos, ya que el odio, la pasión y el deseo de venganza une á nuestros enemigos.

La batalla empeñada entre la Unión Republicana y sus eternos enemigos, se lucha sin cuartel.

Nuestro partido apelará á todos los procedimientos para velar por la pureza del sufragio, imponiendo la ley y dando su merecido á los que pretendan suplantar votos y robar actas.

Mañana derrotaremos á nuestros enemigos y á los traidores miserables que se unan á ellos en repugnante contubernio é indigno maridaje.

Rectificando

El *Noticiero* de ayer dedica su fondo á tratar sobre las elecciones de mañana y, entre otras afirmaciones gratuitas, inserta una, que no puede ocurrirse más que á los que inspiran y redactan dicho diario, á gente que desconoce por completo la política local de los años pasados.

Dice *El Noticiero*:

“Se pretende en las elecciones que han de verificarse el domingo, la extirpación de vicios tan inveterados, y hoy verdadera arma de que se valen los republicanos, como son los atropellos al derecho de emitir libremente el sufragio, los robos de votos, la falsificación de nombres y demás trampas y violencias que fueron práctica inveterada de toda elección.

Precisa, para conseguir el ideal que se proponen los elementos monárquicos crear dentro del actual censo, amañado por los republicanos, un cuerpo electoral auténtico.....”

Es una verdad innegable que fueron práctica inveterada de toda elección, por parte

de los monárquicos, los atropellos que cita en vergonzoso, con venio; alguien también llegó el primer párrafo que copiamos y que aun hoy vendrian ejerciendo, (pues no saben hacer otra cosa) si no fuera porque el partido republicano les ha puesto á raya y ha trabajado para velar por la pureza del sufragio. Si estudiando detenidamente el censo electoral no nos hubiéramos convencido de la realidad, aun estarian los monárquicos dándonos en los escrutinios cifras fantásticas obtenidas por los reprobados medios de que se valieron hasta que nuestro Partido se propuso hacer cesar los escándalos que los monárquicos cometian el día de una lucha.

Es, pues, la afirmación del *Noticiero* una verdad si la invierte, falso su escrito en la forma eu que se halla redactado.

En el segundo párrafo copiado dice que el actual censo está amañado por los republicanos, y afirmar esto supone ignorancia ó mala fe en el autor del escrito; pues nuestra influencia no ha llegado hasta la fecha á otra cosa que solicitar inclusiones de electores y aun esto ha sido tan discutido y mermado, que los propuestos el año último no fueron admitidos por la Diputación provincial, no obstante estar todas ellas solicitadas con los requisitos que la ley previene.

El censo actual está formado sin intervención del partido republicano y las rectificaciones anuales las hace la Diputación provincial, en cuyo organismo sabe el colega no tenemos ni voz ni voto. Vea, pues, como ese amaño del censo no somos nosotros quienes lo tenemos hecho, son los monárquicos, son los que han podido utilizarlo para sus chanchullos, quienes la falta de aprensión en política constituye una virtud merecedora de premio, quienes han creído que utilizando esos medios podrían cubrir el expediente y engañar al vecindario pintando simpatías que no tienen y fuerzas que no son más que vanas ilusiones.

La verdad no es más que una y por mucho que quiera falsearla *El Noticiero* el pueblo la conoce sobradamente aunque trate de desvirtuarla el diario de los patriotas.

Los hombres de las dos cucharas

Algo viejo y debatido está ya el asunto; pero no puede negarse que su interés disculpa la repetición de la censura. ¿No sabéis que los monárquicos, desde Pidal á Canalejas, se estrechan efusivos las manos pecadoras y coaligan sus mesnadas de mercenarios frente al peligro republicano, á la hidra revolucionaria?

Pues sí, pueblo cándido y sufrido. Contra ti se conciertan en contubernio utilitario el báculo y el capital; el maüsser y el morrión del miliciano; la pluma de alquiler y el verbo progresista; el hombre del latifundio y el firmante del tratado de París; el definidor de la Ética y el expedito falseador del sufragio; el oligarca conservador y el cacique liberal, los que comen y los que esperan comer del presupuesto, que tú, pueblo cándido y sufrido, les sirves con acarreo de bestia resignada...

Alguien ha tratado de ocultar el secreto,

á negar el pacto de los suyos con las huestes ministeriales. ¡Qué importa! ¿Acaso la corriente remonta alguna vez el curso de su lecho? ¿O es que en España se ha perdido, con la virilidad, la memoria?

Yo tengo por cierto que donde hay cómplices es llano encontrar amigos y que los cortesanos del favor, los que entregaron un archipiélago por salvar los escrúpulos de conciencia de un alma devota; los que nos llevaron inermes á una guerra funesta por mantener una corona sin florones; los que ingertaron la dinastía con savia absolutista y extranjera; los que, con desvario suicida, quebrantaron los lazos de la unidad nacional; los que no sintieron ni pena ni ira ante la brusca interrupción de la historia patria, muerta á manos de los suyos con epilogo vergonzoso; los que mintieron esperanzas para sembrar desolaciones; los que pusieron á los piés del Vaticano la soberanía de la Nación; los que acosaron como fieras rebeldes á los miseros vencidos de la vida; los que crearon monopolios y acapararon riquezas; los que prostituyeron el sufragio y falsearon la justicia; los que hicieron del maüsser una institución, del rosario un programa, de la religión comercio, del bufete agencia, de la política granjería, del pueblo escabel y de la virtud máscara provechosa... esos tales se entenderán siempre, donde quiera que se hallen y sea cualquiera el collar político que les diferencie ó distinga.

Ellos son como aquellos de quienes dijo el evangelista Mateo: "atan cargas pesadas é insoportables y las ponen sobre los hombros de los hombres; más ni aún con su dedo las quiere mover. Y hacen todas sus obras por ser vistos de los hombres; y así ensanchan sus phylacterias y extienden sus franjas. Y aman los primeros lugares en las cenas y las primeras sillas en las Sinagogas."

¡No; no son los conservadores los únicos culpables! Quizá sean, por el contrario, los más acreedores á nuestra indulgencia. Al fin representan lealmente una política de regresión que no engaña.

Por otro lado debéis avizorar al verdadero enemigo. Al lobo disfrazado que pacta "bloques," y los paga con traiciones; que llega á las fronteras de nuestro campo para vigilarlas con pretexto de vivirlas; que finje iras que no siente y fulmina condenaciones hipócritas... Recuerda, lector desmemoriado, republicano sencillote, obrero cándido, recuerda que antes de los fusilamientos de Infiesto y de Jumilla, se realizaron las brutales represiones de Barcelona y la Coruña; que antes de Alcalá del Valle hubo un Montjuich, que anteriores á la actual miseria proletaria fueron los días negros del hambre andaluza que Sagasta redimió á balazos, y no olvides tampoco que liberales se llamaban los que amordazaron la prensa y tuvieron meses y años en suspenso las garantías constitucionales y se allanaron á pactar con Roma y pensaron en establecer la ley de difamación y arrollaron al cuerpo electoral en las elecciones generales y municipales...

Por bien menguado cebo se han quitado ahora las caretas. Menos mal si ello sirve

para que de una vez escarmentemos y termine nuestro ridículo—no diréis que soy exagerado en el adjetivo!—nuestro ridículo coqueteo con los hombres de las dos cucharas.

Para la misera bazofia provincial tienen bastante con la escudilla.

IGNACIO DE SANTILLAN

Las palabras de los ministros

Tanto nos hemos habituado á las mentiras de los políticos, que ya nos connaturalizamos con ellas y á nadie llama la atención que un gobernante ofrezca toda clase de reformas y mejoras que, al cabo de algún tiempo, se han traducido en desilusión, y llegue la caída de la situación ó del personaje, sin que haya pasado, si acaso, de intento todo cuanto ofreciera. Esta falta, que debiera ser título bastante para que tal situación ó personaje quedase acusado para siempre, aquí sirve para hacer oposición y para escalar de nuevo el poder.

Villaverde es el político que mejor representa este defecto, este estado de dolencia de nuestro país. Ahí está, sino, su famoso saneamiento, que le sirvió para producir la crisis que derribó á Silvela y le exaltó á él, á la presidencia del gobierno, de donde cayó estrepitosamente por esa misma causa, por su manifiesta ineptitud para ocupar la cabecera del banco azul y por su desvio medroso al Parlamento; y Villaverde ha vuelto á los consejos del rey y á la presidencia del Consejo de Ministros; y Villaverde ofreció confeccionar unos presupuestos de reorganización que ya no serán tales, sino de iniciación de reforma; y Villaverde afirma que á últimos de Febrero ya estaría confeccionada la obra económica, y estamos en Marzo y todavía los presupuestos parciales no han salido de sus respectivos departamentos; y Villaverde ofreció convocar las Cortes para discutir su obra económica, y ya no se atreve á reunir las más que *pro formula* y por unos días, ó quizá por unas horas, para leer el presupuesto, si es que para entonces está confeccionado.

A nadie sorprendería que en un régimen nuevo instaurado por sorpresa se encontraran sin un plan de momento los hombres llamados á servirle; pero en las circunstancias actuales de hombres y partidos que han gobernado durante treinta años, y se han hecho una oposición convenida, ¿puede admitirse que, cada vez que ocurre una crisis y sigue el mismo partido, esos ministros tengan que prepararse? ¿No acusa esto una completa ignorancia, una ineptitud manifiesta ó un desconocimiento absoluto de los problemas de gobierno?

No tienen estos ministros y estos partidos la culpa, que corresponde por entero al país que los tolera; y á eso piensa que, al propio tiempo que censura su gestión, los llama eximios, ilustres, y les prodiga á diario todo género de adjetivos encomiásticos, aceptando como cosa corriente reclamos, sueltos oficiosos y artículos confeccionados por los mismos inaprensivos señores, en que se cantan y ensalzan las excelencias de sus proyectos.

Por aquí debemos proceder si aspiramos de verdad á realizar el progreso moral y el engrandecimiento de la patria. El fracasado, el inepto, deben desaparecer de la acción de los gobiernos, mandándolos bonitamente á su casa sin miramiento de ningún género.

AURELIANO ALBERT

Una carta de Costa

Cortamos el siguiente telegrama de *El Liberal* por cuyo contesto nos hacemos eco de la notable carta publicada por el señor Costa, la que publicaremos tan luego como caiga en nuestras manos.

Huelva 8 (4:15 t.)

El Liberal en Sevilla publica hoy una notable carta del insigne Costa, dirigida á los republicanos y neutros de Huelva.

Es un documento notable, vigoroso, enérgico, que retrata la situación de la patria desde siete años atrás.

En un hermoso párrafo dice:

“Esto no es una nación, aunque digamos atrasada. Es un corral, de donde hasta las honradas y animosas gallinas han emigrado: un corral poblado sólo de capones.”

Aconseja á los republicanos que luchen en las elecciones, negando los votos á los monárquicos.

Recomienda la candidatura republicana de la provincia, haciendo elogios del candidato de la capital, don Diego García.

Dice que el programa expuesto por éste en un reciente *meeting* es el camino de hacer patria culta y fuerte.

Combate rudamente el caciquismo.

Este documento del insigne Costa ha producido sensación.

Se ha impreso en hojas extraordinarias y se reparte profusamente.

Los republicanos están entusiasmados.—
Sánchez.

Políticas

Anoche se celebró en el Casino Republicano el mitin anunciado. Hicieron uso de la palabra los señores Pou (G. y F.), Villalonga (A. y F.), Castañer, García Orell y el candidato D. Luis Martí.

Lo concurrencia fué numerosísima, reinó mucho entusiasmo y los oradores obtuvieron muchos aplausos.

Hoy celebrará la Juventud Republicana su anunciada reunión electoral.

En este acto de propaganda, que promete verse concurridísimo, harán su debut como oradores algunos ilustrados jóvenes que militan en nuestras filas.

No cabe duda que la Juventud Republicana ha venido á llenar un vacío en nuestro partido, y prueba elocuente de ello es el entusiasmo de que se hallan poseídos y el tra-

bajo que en beneficio de la idea vienen realizando los jóvenes en ella inscritos.

Nuestros amigos de las afueras trabajan con gran interés la candidatura de D. Luis Martí.

¡Hacen bien! A ellos, más que á otros electores, les consta lo ventajoso que resulta para el vecindario tener buenos administradores en las Corporaciones populares; y que don Luis Martí lo ha sido y lo será en lo sucesivo donde quiera que le lleve la voluntad del partido, lo abonan su pasado, su presente y sus numerosos trabajos en favor de los que padecen sed de justicia.

Los liberales están más contentos que niños con zapatos nuevos, porque ser mendigantes de las migajas del poder lo consideran un triunfo para su candidatura.

En esto ha quedado convertida toda la fuerza de un partido, á mendigar y á continuar el pasado de quienes han sido siempre opresores del pueblo.

¡Qué les hemos de hacer! Es el fruto que pueden dar los grupitos que no tienen más dios que el poder, ni más ideal que apoderarse del presupuesto para acallar á los pa-niaguados.

Recomendamos á nuestros correligionarios acudan mañana á primera hora á depositar su voto y que queden después á la puerta del colegio electoral para evitar que nuestros enemigos pongan en práctica medios reprobados por la ley.

Crece el entusiasmo á medida que se acerca el domingo, fecha en que vamos á librar sin igual batalla contra todos los monárquicos, que, aunque pocos en número, disponen de los medios del poder que tienen la virtud de resucitar el milagro de los panes y los peces.

Pero así y todo, les daremos tal corrido que quedarán inútiles para repetir la función.

No lo duden quienes no saben vivir más que ficticiamente.

Sobrada razón tiene quien benigna y acertadamente ha dicho que nosotros, los republicanos, cometemos toda clase de atropellos y violencias, con objeto de triunfar en las elecciones, y, para demostrarlo ahí va el ejemplo.

Antonio Siquier y Crespi, natural de La Puebla, de 21 años de edad, hace unos ocho meses que contrajo matrimonio; luego de desposado fué á establecerse en Búger, y los monárquicos le divierten, imponiéndole una tan crecida cantidad, como cuota en el reparto de consumos, que bien puede asegurarse que contra tal vecino se comete una marcada injusticia.

Pero como los monárquicos son un portento de sabiduría, para engolfar en una serie de confusiones al Siquier, no obstante de tener éste 21 años y hacer sólo ocho meses que contrajo matrimonio, el impuesto por tal reparto, según hemos visto en la papeleta ex-

pedida por la Alcaldía de Búger va á nombre del Antonio Siquier Crespi y su nuera, reparto que no deja de tener gracia puesto que consiituye una novedad, el que haya jóvenes de 21 años, que de su matrimonio (pues la esposa del Siquier no hace ocho meses que era soltera) puedan tener hijos en estado de haber contraído matrimonio.

Del hecho denunciado convendría que los abogados jóvenes del partido liberal se ocupasen con toda detención, para ver hasta que grado llega el cinismo de los caciques rurales.

Un diario dinástico habla de que el ministro de la Gobernación se propone dictar disposiciones “encaminadas á que se cumpla con toda su extensión la ley Mellado, para que en las grandes poblaciones no puedan ser reelegidos, antes de los cuatro años de su cesación, los que hayan desempeñado cargos de elección popular, para evitar que continúe desvirtuándose la ley, pasando á ser diputapos provinciales los que han dejado de ser concejales, y vice-versa, y convirtiéndose así la representación popular en un oficio.”

¿Un oficio?

¡Ojalá se preocupase el ministro de acabar con ciertos oficios vitalicios que tienen mucho que ver con el Estado!

Pero por lo visto lo único grave para el señor González Besada es que los cargos sean de elección popular.

La prensa ha atribuido á una elevada personalidad la idea de que los cargos públicos han de conferirse á personas de posición social: á los ricos.

Y para fundamentar la cosa, no hay más que recordar el caso de aquel embajador que tuvimos en Londres, de cuya gestión se habló en las Cortes, citándose sus hábiles dotes de prestigeador empleadas en los muebles del palacio de la embajada.

La Sociedad industrial de mecánicos y metalarios ha presentado las siguientes modificaciones para el Instituto de Reformas Sociales:

- 1.ª Que instituyan sus obras poder legislativo.
- 2.ª Que los vocales de elección patronal y obrera sean mayores en número que los representantes del Gobierno.
- 3.ª Supresión de la condición para ser vocal de tener la vecindad ó residencia en Madrid.
- 4.ª Reforma electoral reuniendo en Madrid para elecciones los representantes elegidos en provincias, computando mayoría á los candidatos que reúnan mayor número de representaciones y votos para que intervengan y les representen en el escrutinio.
- 5.ª El cargo de vocal, sea patrono ú obrero, será retribuido, indemnizándoseles de los gastos que ocasionen sus estancias en Madrid.